

## Noticiario

### LAS NOVELAS DE MARÍA LUISA BOMBAL.

Los grandes maestros de la literatura actual han adquirido nombradía, y luego celebridad, con obras densas en ideas y en conflictos humanos expuestos con una superabundancia de detalles y de teorías intelectuales que abruman al lector más paciente. Se lee con más curiosidad que deleite, porque estos hombres escriben con el cerebro más que con el corazón. Sería atrevimiento y probablemente necedad negar el mérito artístico de un Huxley, un Proust, un Dreisser, un Steinbeick o un Tomás Mann, pero la verdad es que ellos se alejan bastante de la manera como nos presentaban la vida los grandes novelistas del siglo pasado: Zola, Maupassant, Tolstoy, Dostoiewski, Dickens, en cuyas narraciones era la vida con sus diversas alternativas la que pasaba con su poderosa corriente de acontecimientos extraídos directamente de la realidad con todo su cortejo de emociones. Estos escritores se apoderaban de la atención y del interés del lector tocando su sensibilidad, al revés de los novelistas de hoy, que lo inquietan con su bagaje de ideas.

María Luisa Bombal, con las dos novelas que acaba de editarle Nascimento, nos lleva por un camino poco frecuentado en la creación literaria de Chile. «La última niebla» y «La amortajada» representan la expresión de un curioso tempera-

mento de escritora que realiza su arte desde un punto de vista original y novedoso: la realidad a través del ensueño. Un realismo saturado de poesía y de finos matices emocionales que nos ponen instantáneamente en contacto con un aspecto de la vida en donde no es precisamente la fantasía la que nos atrae en el relato, sino la realidad, esa mágica realidad que nos convence, aunque no es sino un sueño de mujer que se complace en aprisionar las visiones que pasan por su mente o los anhelos que agitan su corazón.

En las primeras líneas de la primera página de «La última niebla» ya conocemos a esos dos seres extraños que nos harán sufrir con sus quebrantos espirituales. Dos almas solitarias que se han unido sin saber por qué y continúan viviendo en una tremenda soledad. Triste y dolorosa compañía que rechaza toda efusión amorosa, todo intento de comprensión. De sacar a la luz del día sus conflictos íntimos. Y en este divorcio espiritual la mujer se aferra a sus sueños. Y en ellos construye una vida que es su realidad irreal.

Una noche no puede dormir y entonces deja el frío lecho conyugal y se va por las calles empujada por una irresistible ansiedad. No sabe cómo se encuentra con el hombre que la ha mirado en otras ocasiones con ojos amorosos, aunque no puede precisar en donde lo conoció. Se va con él, y este hombre no necesita decirle que la ama, pues ella ya lo sabe. El hombre la lleva por calles y avenidas hasta su casa y la entra en su habitación. Allí la joven mujer siente el deleite de saber que hay quien admira la belleza de su cuerpo y experimenta el supremo goce del amor. Esta escena revela, tal vez mejor que otras por la difícil realización del motivo, la delicadeza y finura del temperamento de María Luisa Bombal. El lector puede apreciar la belleza del trozo que sigue y su plástica sugerencia:

«Lo abrazo fuertemente y con todos mis sentidos escucho. Escucho nacer, volar y recaer su soplo; escucho el estallido que el corazón repite incansable en el centro del pecho y hace re-

percutir en las entrañas y extiende en ondas por todo el cuerpo, transformando cada célula en un eco sonoro. Lo estrecho, lo estrecho siempre con más afán; siento correr la sangre dentro de sus venas y siento trepidar la fuerza que se agazapa inactiva dentro de sus músculos; siento agitarse la burbuja de un suspiro. Entre mis brazos toda una vida física, con su fragilidad y su misterio, bulle y se precipita. Me pongo a temblar. Entonces se inclina sobre mí y rodamos enlazados al hueco del lecho. Su cuerpo me cubre como una gran ola hirviente, me acaricia, me quema, me penetra, me envuelve, me arrastra desfallecida. A mi garganta sube algo así como un sollozo, y no sé por qué empiezo a quejarme, y no sé por qué me es dulce quejarme, y no sé por qué es dulce a mi cuerpo el cansancio infligido por la preciosa carga que pesa entre mis muslos».

Página admirable de claridad, de equilibrio, de honda emoción humana, pura como un canto de amor divinizado por el ensueño que cubre con gasas sutiles, todo aquello que pudiera hacer desmerecer su calidad artística.

#### VECINDARIO DE PALOMAS.

Andrés Sabella es, sin duda, un poeta. Un poeta dueño de una rica fantasía y de una imaginación que emprende el vuelo, alto y audaz para sorprender, tal si fueran mariposas asustadas, a las imágenes graciosas y ágiles como alas de pájaros. En una estrella, en una flor, en el cielo, en el agua y en el viento tiene Sabella sus predios poéticos. Dotado de un gran poder de síntesis, hace breves juegos de palabras que aprisionan una idea y una emoción para lanzarlas al espacio, como una especie de pirotecnia colorida. En la alegría reside su fuerza expresiva y, en lo maravilloso, la quimera que lo empuja por los más inesperados caminos. Caminos de poeta que con los ojos iluminados van buscando el celeste país sin límites que sólo existe en la imaginación.

En este bello volumen, «Vecindario de palomas», que Sabella acaba de publicar encontramos evidenciadas las condiciones de poeta que señalamos. Pero al recorrer sus páginas nos asalta una duda: ¿es en realidad un libro de poemas para los niños? ¿Es que los niños de hoy han seguido dentro de su limitada comprensión, una trayectoria de gustos y aficiones que les permiten salirse de esa sencillez tradicional, que en un lenguaje claro y simple contaba un cuento, una anécdota o un apólogo?

Yo no sé si Sabella ha escrito estos poemas como un homenaje a los niños, o para que ellos los lean. Aunque me parece difícil que lleguen a entender y apreciar el verdadero significado de algunos de ellos:

Don Diego cría caballos morados.  
Su voz aduerme la luz del terciopelo.

¡Qué finos el rubio bigote y los guantes de lucero!  
¡Qué charol en la mirada y en los zapatos qué brillo!

Maduro galán de niñas que lloran por una rosa,  
dueño de un invierno embalsamado.

Don Diego contrabandea espejos  
para fantasmas. La luciérnaga lo secunda.

En realidad nos sentimos perplejos, pues en realidad hay en este poema, por su forma y por algunas palabras, algo que no se aviene con la natural sencillez de un niño. Lo decimos sin ánimo de molestar a Sabella y con el sincero deseo de estar equivocados.

QUINCE POETAS DE CHILE.

En un breve volumen de reciente publicación, Carlos René Correa traza la silueta de quince poetas chilenos, dando a co-

nocer en apretada síntesis cuál es el valor de cada uno de ellos y los motivos que resaltan en su obra.

Con palabras sencillas y cordiales, Correa trata de acercar al lector a la persona misma de cada uno de los autores que ha escogido, diciendo algo de su intimidad, de la tierra en que nació y del aspecto más significativo de su poesía. Hombre sensible y de temperamento generoso, Correa no demuestra ninguna preocupación crítica al hablar de estos poetas. Se ve que el principal propósito que lo ha animado es el de darlos a conocer, ya sea en su calidad de hombres o de artistas. Y en este empeño debemos reconocer que su estudio, en el cual no reconoce otra brújula que la de su emoción, da a sus juicios un alto valor interpretativo. Es un poeta que manifiesta su admiración franca y sincera hacia la labor de un compañero de arte, sin que en ningún momento asomen reticencias o vacilaciones en su apreciación.

Muy hermosas nos parecen las siluetas de Pedro Prado, de Carlos Mondaca, Max Jara y Francisco Donoso. Siente el gozo de transcribir los fragmentos más representativos de estos artistas y explicar en lenguaje también poético la impresión que ellos causan en su sensibilidad. Excesivamente parco nos parece el estudio de Lagos Lisboa, cuya labor conocemos y de la cual Correa pudo escoger muchas flores quizá si más bellas que las que puso para dar una idea de lo que es la obra de este poeta.

Carlos René Correa ha reunido en este volumen, que seguramente es el germen de una obra de mayor entidad, los nombres de Gabriela Mistral, Pedro Prado, Carlos Acuña, Jorge Hübner, Max Jara, Abel González, Luis Felipe Contardo, Manuel Magallanes Moure, Carlos Mondaca, Ernesto Guzmán, Francisco Donoso, Jorge González Bastías, Jerónimo Lagos Lisboa, Juan Guzmán Cruchaga y Oscar Castro.

El libro se ha publicado con la colaboración de Romera, en cuyos apuntes tenemos oportunidad de admirar su lápiz

ágil y certero para captar siempre el rasgo esencial y característico.

REVISTA NACIONAL DE CULTURA.

En el último número de esta interesante revista que publica el Ministerio de Educación de Venezuela, encontramos como de costumbre la colaboración de prestigiosas firmas literarias de América y de Europa. En el número de cuya aparición damos cuenta, encontramos un bello cuento de ambiente venezolano, de Daniel Uzcátegui Ramírez, titulado «La revancha», historia de amor y de aventuras de contrabandistas en la frontera con Colombia.

Otra de las colaboraciones que destacamos en este número de la Revista Nacional de Cultura, es un breve estudio sobre etnología hispanoamericana, que nos llama la atención por la precisión y acierto de las ideas que sobre esta materia expone el autor.

En la Sección Libros da cuenta de la aparición de numerosos libros venezolanos y americanos. En un breve artículo muy laudatorio se da cuenta de la publicación de «Garúas de Enero», cuentos de ambiente rural, de Arturo Castrillo, editado en la Tipografía Garrido de Caracas, en 1941.